

# LO QUE NO DEBE CALLARSE

MONÓLOGO CRÍTICO-BURLESCO

ESCRITO BAJO LA IMPRESION DEL DRAMA

## LO QUE NO PUEDE DECIRSE

Y DEDICADO Á SU AUTOR EL INSIGNE POETA

D. JOSÉ DE ECHEGARAY

POR

*José de*  
J. FUENTES, Y C. SOLSONA *omado*

---

MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA

AMNISTÍA. NÚM.

6



# LO QUE NO DEBE CALLARSE

MONÓLOGO CRÍTICO-BURLESCO

ESCRITO BAJO LA IMPRESION DEL DRAMA

## LO QUE NO PUEDE DECIRSE

Y DEDICADO Á SU AUTOR EL INSIGNE POETA

D. JOSÉ DE ECHEGARAY

POR

J. FUENTES, Y C. SOLSONA

---

MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA

AMNISTÍA, NÚM. 12





PERSONAJES DEL DRAMA DE ECHEGARAY.

---

JÁIME.....	PADRE.
EULALIA.....	MADRE.
GABRIEL.....	HIJO.
FEDERICO.....	IDEM HASTA CIERTO PUNTO.
PATRIK.....	INGLÉS (DE NACION).
JOAQUIN.....	CESANTE.

(La escena empieza en el teatro Español y acaba en la casa  
de socorro.)

---



---

## LO QUE NO DEBE CALLARSE.

---

Sala amueblada con decencia. Un balcon á la izquierda; alcoba al foro; dos puertas laterales, otra á la derecha. Todos los huecos cubiertos con *portiers*. Un sofá, un escritorio y una cesta de labor. Al levantarse el telon aparece el actor en bata, toma una vela, registra los rincones, y hecho esto deja la luz y dice en voz baja,—porque no tiene otra,—y suspirando como un *solo* hombre.

### I.

Ni un alma; nada se siente ;  
de la tragedia imponente,  
del suplicio sin segundo,  
sólo queda en este mundo  
uno, para que lo cuente.  
(En alta voz.)

Buenas noches. No es discreto  
comenzar sin advertir  
que aquí me mandan venir  
para contar un secreto  
que no se puede decir.

La contradiccion rebosa  
 patente y clara, á mi fe;  
 yo en verso, aquellos en prosa;  
 cosa rara, bien se vé,  
 pero, en fin... ¡esa es la cosa!

Anunciada la funcion,  
 con la alborada del dia  
 comenzó la procesion;  
 y á las cuatro... ya no habia  
 ni un billete en el cajon.

Sé de alguno que dar quiso  
 cuatro talegas cabales  
 por dos paleos principales.  
 Yo dí por un paraíso  
 cuatro mil doscientos reales.

¡Qué animacion. cuánta gente!  
 Fe ciega, gozo infinito;  
 En un paleo ¡Dios clemente!  
 quince sin el presidente  
 del comité del distrito.

¡Qué entusiasmo, qué locura,  
 lujo, poder, galanura,  
 mujeres de entendimiento!...  
 y debajo de un asiento  
 un guardia civil y un cura.

Con el recuerdo batallo  
 y me doy á Barrabás.  
 Si estaban... pero ¿qué más?

las floristas á caballo  
en los mecheros del gas.

Cesó la conversacion,  
cesaron las armonías...  
ansiedad, espectacion,  
silencio en las galerías  
y en la orquesta calderon.

Se repartieron en cesto  
avellanas, mostachones,  
píldoras, azahar, bombones.  
Y así, el público dispuesto  
á recibir emociones,

Se alzó el telon, ¡ay de mí!  
ni una frase, ni una tos:  
¡qué drama aquel, porque sí!  
y ¡qué drama, santo Dios,  
el que voy á hacer yo aquí!

\* \* \*

Escena entre dos hermanos,  
Que lo son en Jesucristo,  
como el lector y nosotros,  
la portera y el vecino.  
El primero serio y grave,  
triste el otro y expansivo.  
Al levantarse el telon  
discuten un amorío:  
el triste tiene una novia  
por la que está consumido,

ella le ha dado una cita  
y el padre le ha dado un mico.  
El padre es un usurero  
que cobra ciento por cinco;  
la madre... nada se dice  
de la madre por olvido,  
por más que en estas tragedias  
del primer autor del siglo,  
el figurin de la madre  
acostumbra ser el mismo.  
Volviendo al padre, que es vuelta  
necesaria para el lio,  
se sabe que no da gratis  
al celestial angelito,  
pero que la da á cualquiera  
por dos millones y pico.  
Rica alhaja de valor,  
filigrana, esmalte artistico,  
digna del escaparate  
de Ansorena (Celestino).  
Mas no importa la exigencia,  
puesto que al fin Federico  
tiene talento, figura,  
discrecion, saber y juicio:  
si no lo dijo su abuela  
porque no la ha conocido,  
su mamá lo dice, y basta;  
punto aparte, y es lo mismo.

Fuera de los dos millones  
 igual ella y Federico;  
 Prescindiendo del dinero  
 lo mismo soy yo que Urquijo.

\* \* \*

El infeliz no tenía  
 para lograr su esperanza  
 mas que un tío en Alcalá  
 y mucha tierra en la Habana.  
 Consulta el caso á la madre,  
 que es gorda y se llama Eulalia,  
 y pasa de los setenta,  
 lo cual es otra desgracia.  
 Ella, que está en el secreto,  
 desaprueba, cosa clara;  
 insiste el hijo, ella grita...  
 suspiros, abrazos, pausa.  
 —Déjala si el padre quiere  
 á precio tal entregarla.  
 —¿Qué la deje?—dice el chico,—  
 ¿qué la deje? ¡virgen santa!  
 si me voy al otro mundo  
 para traer de la Habana  
 con el vómito, la fiebre,  
 á ver si mi suegro estalla...  
 Tú eres mi madre y mi padre,  
 con decírtelo á tí basta.  
 Mi padre no debe serlo

segun lo mal que me trata;  
 tú de niño me querias  
 y te hacía mucha gracia;  
 él me daba cada tunda  
 que casi me deslomaba;  
 con que tú no se lo digas,  
 para mi conciencia basta.  
 —¡Hijo de mis entretelas!—  
 grita la infeliz Eulalia.—  
 Vámonos á Puerto-Rico...  
 que es más corta la distancia.  
 Otro suspiro, otro abrazo,  
 silencio en la escena y pausa.  
 Llegá á este punto Gabriel,  
 ponen los dos mala cara,  
 y á otra parte con la música  
 se van porque no hacen falta.

\* \* \*

Entran por una puerta  
     Patrik y el padre,  
 y aunque no es el barbudo,  
     se llama Jaime.  
     Presenta al hijo,  
 y Patrik le devuelve  
     grave el cumplido.  
 Manda á Gabriel el padre  
     que llame á Eulalia  
 y que con Federico

venga á la sala

A este mandato

muéstrase mister Patrik

muy contrariado.

—¿Quién es, pregunta, el jóven  
que así se llama?

—El hijo que deshonra  
toda mi casta.

—¡Ole, salero!

ya he dado con el peine  
por el que vengo.

Cuando Jaime, que es calvo,  
piensa en el peine,  
se tira de los pelos  
donde los tiene:  
que en la cabeza

no ha quedado ninguno  
ni para muestra.

Patrik dice:—Una historia  
contaros quiero;

¿me dais vuestro permiso?

—Siempre.—Me siento.

—¿Somos amigos?

—¡Ah! desde las Vistillas  
hasta el Retiro.

\*  
\* \* \*

Mister Patrik alimenta  
esperanza tentadora;

suenan las diez, buena hora;  
Jaime calla, y Patrik cuenta:

«Un sitio tenaz y duro  
que en Bilbao se levantaba:  
un inglés que se llamaba  
el capitan sir Arturo.

Luchar y vencer con brio  
unidos en un deseo;  
despues horrible saqueo  
en humilde caserío.

¡Santa Clara! ¡San Mamés!  
venganza sin ejemplar,  
y vaya usted á averiguar  
lo que sucedió despues.

Fueron premio al fuerte acero  
los más salvajes placeres,  
y aquellas pobres mujeres  
medidas por un rasero.

Sangre, exterminio, rencor,  
luto, deshonra, tristeza,  
mucho dolor de cabeza  
y una llamada al autor.

Doña Eulalia, que escuchaba  
esta relacion cruenta,  
en la escena se presenta  
cuando nadie la llamaba

Patrik, galante en mal hora,  
al verla, exclama al momento:

«lo que me falta del cuento  
que lo diga esta señora.»

Fiero instante, trance duro,  
gran sorpresa, sale el chico.

Dice el padre: ¡Federico!

Dice el inglés: ¡Sir Arturo!

Crece de Jáime la saña,  
de Eulalia el espanto crece,  
—¡Él es, sí, se le parece  
como un huevo á una castaña!

—¡Véte, infeliz! Y en un brete  
colocan á la criatura.

¡Véte, jóven sin ventura!

¡Véte, miserable, véte!

—Patrik, ¡villano, malsin!

—La justicia.—¡La razon!

—¡Eulalia!—¡Jaime!—¡Perdon!

Y *pum*, *catapum*, *chin chin*!

\* \* \*

Terrible coloquio viene  
entre la madre y el padre.

Ella fué por sir Arturo

ultrajada en aquel lance;

Federico el fruto ha sido;

sir Arturo es ya cadáver,

y le dejó una fortuna

que en los bolsillos no cabe:

todo lo que aquí se cuenta

lo tiene olvidado Jáime.  
 El usurero podrá  
 vender á precio bastante  
 la niña de sus entrañas,  
 rica joya inestimable.  
 Será feliz Federico,  
 y Eulalia y Gabriel y Jáime.  
 ¡Gran virtud la del dinero  
 que á todos nos hace iguales!  
 Esto es lo que pasará  
 en el primer acto, y vale  
 cien veces lo que en los otros  
 viene á suceder más tarde.  
 Siguiendo el cuento, oiga usted  
 paso á paso el desenlace:

Patrik, que es un caballero,  
 rabia de celos aparte,  
 por rabiar de esta manera  
 para estar interesante.  
 Federico se marchó  
 y debe llegar á Cádiz,  
 si el tren no ha descarrilado,  
 lo cual es cosa muy fácil.  
 El inglés desaparece,  
 pero volverá más tarde.  
 Gabriel en este momento,  
 con la cara de vinagre,  
 dice que el mundo murmura

de un negocio de su padre,  
 funcionario inteligente  
 que estaba en tratos con Putnik  
 de una casa muy famosa  
 principal representante;  
 el negocio era de Estado,  
*contrata, empréstito, vales,*  
 algo de eso que sucede  
 cuando la Hacienda está exánime.  
 Este disgusto arma un lío  
 preciso más adelante,  
 y que el autor se reserva  
 para que el drama no acabe.  
 Otra vuelta á doña Euclia...  
 aquí no está quieto nadie.  
 La perdona su marido,  
 de ménos echa al infante,  
 y Gabriel lo va á buscar  
 con el entusiasta arranque  
 del que no sabe que guarda  
 una laringitis grave;  
 y no lo digo por Vico,  
 que tiene la voz de un ángel.

\* \* \*

Final. Viene Federico,  
 porque el tren descarriló.  
 Ya se lo dije á usted yo  
 que iba á volver ese chico.

—Aunque pese al mundo entero  
me caso.—Te casarás.

—¿Y el dinero?—¿No sabrás  
de dónde sale el dinero!

—¿Has heredado.—¿San Luis!  
—¿De un pariente!—¿Qué placer!  
mas si no lo he de saber,  
¿para qué me lo decís?

—¿Pues sí!—¿Pues no!—¿Voto va!  
Entusiasmo, lagrimones,  
Suspiros, exclamaciones,  
—¿Madre!—¿Hijo!—¿Cielos!—¿Ah!

\* \* \*

Dá punto esta situacion  
á un acto que maravilla;  
óyese la campanilla  
y se desprende el telon.

El público de repente  
se exalta y se pone fiero,  
grita como un pregonero  
y aplaude como un demente.

La fiebre el ánimo ataca,  
el llanto anubla la vista...  
y se tira un progresista  
desde el palco á la butaca.

## II.

## ENTREACTO.

Vuelto ya de su estupor,  
 el público discurría;  
 y vea el pío lector  
 lo que la gente decia,  
 Á estilo de Campoamor:

*Un crítico.*—Sin igual.

*Un autor.*—Fortuna loca.

*Carulla.*—¡Drama inmoral!

*Don Miguel Vicente Roca.*

—¡Si yo fuera Ducazcal!

*Un fatalista.*--¡Divino!

*Un ingeniero.*—¡Sin nombre!

*Una mujer.*—¡Asesino!

*Un cesante.*—¡Ese es el hombre  
 que me dió el primer destino!

*Matilde.*--¡Bravo, Valero!

*Fico.*--¡Muy bien, don José!

*Un pariente.*—¡Así te quiero!

*La trenza del Quemadero.*

--¡Y luego dirán de usted!

*Un miliciano.*—¡Ay, ay, ay!..

*Una florista.*—¡Qué lío!

*Una manolita.*—¡Vélay!

*Un torero.*—¡Qué sentío!

*Nosotros.*—¡Echégaray!

### III.

#### SEGUNDA JORNADA.

(LA MISMA DECORACION).

---

Jaime con *El Popular*,  
y haciendo labor Enlalia.  
(El cuento de la sortija,  
si no viene bien, encasja.)  
Lleva la pobre mujer  
desde aquella noche infausta,  
puesta al dedo una sortija  
con un líquido que mata.  
Si vuelve por caso raro  
como aquella, otra matanza,  
como en Bilbao, otro sitio,  
como en Valls, otra jarana,  
y don Jaime se holla fuera  
y su mujer sola en casa,  
y otro sir Arturo viene

y lo anuncia la criada,  
 el tósigo que el anillo  
 lleva oculto en sus entrañas,  
 hallará tumba en el pecho  
 de aquella virtud romana,  
 Jaime quedará con honra  
 y ella quedará sin mancha;  
 que la de una mora dulce  
 se quita con otra amarga.  
 El marido, que adivina  
 lo que le sucede á Eulalia,  
 —¿por qué temes, le pregunta,  
 qué discurrees, por qué callas?  
 ¿por qué la fatal sortija  
 llevas al dedo enlazada?  
 ¿por qué á mí no me la entregas?  
 —Porque no me da la gana.  
 —¿No me das otra razon?  
 —No la tengo.

—¡Muchas gracias!

\*  
 \* \*

Aparece Federico  
 que alegre y contento está.  
 —Siempre que llega este chico  
 yo no sé lo que me dá.  
 —Ya concerté con el suegro  
 la boda que á nadie humilla.  
 (Don Jaime se pone negro

y doña Eulalia amarilla.)

—Ya le dije que soy rico,  
que el Banco en cuenta corriente...

—Oyeme bien, Federico,  
tú heredaste solamente.

—De los millones le hablé  
que guardamos en la caja,  
y él contestó: «¡Bien se ve  
que Don Jaime es una alhaja!»

—Gran Dios!

—¡Mi padre querido!

—¿Tal dice, voto al infierno?

¿Si pensará ese perdido  
que yo le robo al Gobierno?

—No lo creas... si es así...  
bonachon, francote, rudo.

¡Si me quiere mucho á mí  
y á vosotros!

—¡No lo dudo!

—Y ahora que aquí no hay testigo,  
diré sin vergüenza alguna  
un pensamiento que abrigo  
sobre mi pingüe fortuna.

—Espera: ¿fué tu prudencia  
como el asunto lo exige?  
¿le dijiste que tu herencia  
secreto ha de ser?

—Lo dije.

—¿Y lo guardará por ti  
si por mí no lo guardó?  
—Hasta cierto punto sí,  
y hasta cierto punto nó.

\* \* \*

Pasada la duda aquella  
viene la calma y la paz;  
y prosigue Federico...  
es decir, vuelve á empezar.  
—Pues se me ocurrió advertiros  
que con tan grande caudal,  
ni sé yo qué voy á hacer  
ni en qué lo voy á emplear.  
Tres millones heredé,  
dineros del sacristan  
que ni sé de dónde vienen  
ni á dónde irán á parar.  
Dos para comprar la novia,  
pues por ménos no se da,  
y uno, ¡vamos! no sabeis...  
no quereis adivinar...  
si me quisierais... es claro,  
yo hablo poco, tarde, mal,  
Gabriel es el primer hijo,  
vamos... ¿qué decis?... ¡hablad!  
—Que no vengas con canciones,  
que acabes, si has de acabar,  
que no está la *madalena*

para coser tafetan...  
 que tú á mí no me conoces  
 y me las vás á pagar!  
 —Si ya sé que no me quieres,  
 y el por qué tú lo sabrás...  
 —¡Federico!—Ese millón,  
 para tí y para mamá  
 queria yo destinarlo,  
 y dos ménos uno, en paz.  
 —Imposible; no aceptamos.  
 pero agradecido vas,  
 y no sabés hasta dónde  
 tu padre de tí lo está.  
 —Para no ser hijo mio  
 no siento del todo mal.—  
 Véte, Eulalia, y vé con él,  
 y no le dejes hablar  
 con su hermano; lo conozco  
 y sé de lo que es capaz:  
 si se entera del asunto  
 hará una barbaridad.—  
 Silencio, pausa, atencion,  
 monólogo colosal.  
 «Espinas vertiginosas,  
 aire, fuego, tempestad,  
 la calumnia que se sienta,  
 la inocencia que se va,  
 el rumor sordo que llega,

la dula fiera y tenaz,  
 y relámpagos de sombras  
 en la densa oscuridad  
 que como se olgan se quedan  
 y como luces se ván.»  
 Repiques en la cabeza,  
 sopapina general,  
 cuatro gritos de Valero  
 que á maravilla los da,  
 y un ataque de aneurisma  
 en un palco principal.

Como reír lo que fué  
 porque me dejó perplejo,  
 como pálido reflejo  
 del mal alago, oiga usted.

«Jaime, corazón de acero.  
 Jaime, inflexible conciencia,  
 vas á dictar tu sentencia  
 á la faz del mundo entero.

Dudo, y empiezo á creer,  
 creo, y empiezo á dudar,  
 vacilo, y vuelta á empezar.  
 ¿qué hago yo? ¡vamos á ver!

Hombre arrojado y valiente,  
 mujer que virtud refleja,  
 ¿por qué á mí no me aconseja  
 una persona decente?

Con el secreto batallio  
y soy de mi mal testigo,  
¿lo digo?... ¡Pues no lo digo!  
¿lo callo?... ¡Pues no lo callo!

Digan Apolo y Orfeo,  
y digan Minerva y Diana,  
y la raza americana,  
y el continente europeo,  
quien siente heridas de agravio  
quien lleva hiel en el pecho  
la política, el derecho,  
el comisionista, el sabio,  
el cristianismo inmortal  
y la revuelta morisma,  
si he de romperme la crisma  
contra el duro pedernal!

\* \* \*

¡Cuánto la vida es amarga!  
¡Cómo la malicia inventa!...  
¡El individuo me carga!  
¡La humanidad me revienta!

¿De qué sirve ser decente  
y obrar como un caballero,  
si luégo dice la gente  
que Jaime roba el dinero!

¡Calumnia sin ejemplar!  
¡mentir por solo placer!  
¿En empréstitos robar?...

¡Como si pudiera ser!

Que se casa Federico  
y que paga su locura;  
que ha encontrado al novio rico  
el padre de la criatura.

Que fué ayer un desdichado  
y hoy hereda por misterio;  
que el dinero lo han robado  
del cajon del ministerio.

Que alguien puede ser testigo;  
que el crimen toca á su fin;  
que en el *ajo* hay un amigo  
que se llama don Joaquin.

Que la sospecha crüel  
toma en la casa hospedaje;  
que el implacable Gabriel  
duda ya como un salvaje.

Que el oro que se heredó  
y el caso de Eulalia y *Sir*  
es asunto que acabó  
y *no se puede decir*.

\* \* \*

Jaime, con amor profundo,  
perdonó ya á su mujer;  
Gabriel representa al mundo  
y no lo puede saber.

Así la dicha se entiende  
cuando va al honor sujeta...

al ménos, eso defiende  
 el eminente poeta;  
 que en el lazo bendecido  
 lo importante, á su entender,  
 no es lo que piensa el marido,  
 ni el hijo, ni la mujer,  
 ni el cura que los casó,  
 ni el sacristán, ni el padrino,  
 sino lo que pienso yo  
 ó lo que piensa el vecino.

Síntesis dura y amarga  
 que tiene sal y pimienta:  
 ¡el individuo me carga!  
 ¡la humanidad me revienta!



Como la prensa murmura,  
 cosa rara en el oficio,  
 don Joaquín escribe sueltos  
 (y ya pareció el amigo).  
 Don Jaime, que ha vuelto en sí,  
 escupe por el colmillo,  
 ronco tose, grita fuerte,  
 y escribe más que el *Cocido*  
 (no ha de ser siempre el *Testado*  
 el hombre que más ha escrito.)  
 —Calma, Jaime, dice, calma;  
 ¡qué dolor, qué sacrificio!  
 A esa gentecilla vil

llevaremos á presidio,  
 y como Cascaditaclas  
 lo mismo haremos, lo mismo...  
 Alguien llega; en las pisadas  
 conozco á mi único hijo;  
 yo soy el único padre,  
 y el otro es un añadido.  
 Recogeré los papeles;  
 que no se aperecha el chico.—  
 Por la puerta principal  
 entra Gabriel aturdido,  
 observa un punto á su padre,  
 y le pregunta: —¿Hay permiso?  
 ¿Estás ocupado? dime.  
 —En un asunto urgentísimo.  
 —¿Qué haces? —No me lo preguntes.  
 —Es que estoy dudando. —¡Impío!  
 —En cuanto enseñe el papel  
 se arma la de Dios es Cristo.  
 —Déjame. —¿Pero de veras  
 estás ocupado? —¡Niño!...  
 eres implacable; duhas...  
 —Yo soy así. —Pues ¡maldito!  
 —Es que traigo horribles pruebas  
 del rumor que han sorprendido,  
 y aquí tengo los papeles  
 que de seguro no has visto.  
 En casa de aquel banquero

en el té de ayer han dicho,  
 que ya somos poderosos,  
 que ya puede Federico,  
 casarse con dos millones  
 ó con su novia, ¿has oído?  
 Habia dos periodistas,  
 Y escucha lo que han escrito.  
 Fíjate, padre del alma,  
 Calumnia, atrabilis, hipo!  
 «Noticia de sensacion,  
 comentarios de los círculos,  
 matrimonio concertado,  
 capital desconocido,  
 un empréstito reciente  
 y un comisionado listo.

Despues una línea negra—

Despues puntos suspensivos.....»

—¿Habrás muerto al director?

—No tenía tu permiso;  
 vengo por el.

—¿Otra duda?

¿eres implacable, hijo!  
 Antes de matarlo dile  
 que yo soy un hombre digno,  
 que no tengo una peseta  
 y que no la necesito.  
 Pero escribe, escribe aprisa.  
 —La pluma, dictame.

—Dieto...

Calla, que por la escalera  
siento pasos.

—¡Jesucristo!

¿quién será?

—Véte á tu cuarto

y no hables con Federico;  
los vasos por donde corre  
la sangre de tu hermanito  
no son venas que se encienden,  
es horchata en vaso chico.

—Adios, papá.

—¡Cielo santo!

¿cómo *adios* tan triste dijo?

será que duda... ¡El inglés!

—Buenas noches.

—Bienvenido.

Lea usted ese papel.

—¿Hay novedades?

—¡Canijo,

cuando digo á usted que lea!

—Es curioso.

—No, es indigno.

—Ustedes aquí en España

lo trabajan de lo fino.

—Y en Inglaterra es un sueño

la discrecion por lo visto.

—¡Oh, no, tambien en su tierra,

porque un español lo dijo!

-- Porque vivira entre ingleses.

—Si es literato... de fijo.

Pero dejemos á un lado

las cuestiones del balse lo,

y hablemos en plata.—,Barbaro!

ya vuelve á sacar el Cristo.

--Usted debe...

—Eso es calumnia,

yo no debo un perro chico.

—Pero yo debo...

—¡A mí, no!

—Está bien, á Federico.

A pagar me traen los piés.

—¿A pagar? pues no recibo.

—Otro día...

—Si es de noche

y entra usted con gran sigilo,

cuando duerman en mi casa

mi buena esposa y mis hijos,

por una escalera falsa,

y por mi seña advertido,

despues de rondar la calle

tres horas, ó cuatro, ó cinco,

para que nadie se entere

y no arme Gabriel un ciseo.

puede ser que acceda á *eso*.

—Convenido.

—Convenido.

—Me vuelvo por donde vine,  
porque no es otro mi oficio,  
Pero amigos bien lo somos.

—Mucho, mucho, muy amigos,  
desde el puente de Segovia  
á la casa del Hospicio.



Miéntras Patrik y don Jaime  
tal asunto discutian,  
Federico se tropieza  
con Gabriel en la cocina,  
y le refiere la historia  
de su herencia maldecida.  
Se entera Eulalia del caso,  
Gabriel rabia, el otro grita,  
invaden los tres la escena,  
y allí... ¡María Santísima!  
—¿Conque somos poderosos?  
exclama Gabriel con ira.  
—No es verdad.

—Ese lo dice.

—Pues dígalo quien lo diga.

—Es que heredó Federico.

—Él sí, mas no la familia.

—¡Caracoles, cuando digo  
que me trago la partida!

—Otra duda, ¡cielo santo!

Yo te juro que es impía  
la sospecha que te asalta.

—¡Si la tengo aquí metida!

—Por segunda vez te juro...

—Basta con que lo repitas.

—Yo soy tu padre, ese mozo  
es de la casa polilla.

Mi honradez será tu herencia,

y aunque mi suerte te aflija

y el pesar que ahora te oculto

no lo sepas en tu vida,

fía en mis palabras breves

y atrás las dudas malditas:

¿qué me importa Federico

tratándose de tu dicha?

(Sensación, roncós gemidos,

espantosa algarabía;

Federico desespera,

Valero se precipita,

Vico se crece, y Eulalia

va á comerse la sortija.)

—¡Deten la mano, infeliz!

—¡Hijo mio!

—¡Madre mia!—

Y Gabriel en un abrazo

dice al autor de sus días:

—La niebla del deshonor

humedece tus mejillas;  
yo la veo por debajo,  
tú la has visto por encima,  
si mi madre no la ve  
es por ser corta de vista,  
deja que yo me encarama  
hasta la atmósfera limpia  
donde encendido fulgura  
el sol de eterna justicia.  
Aquellas luces son claras,  
porque son luces divinas;  
las que en el mundo se encienden  
son como el gas de la villa;  
si se paga bien, alumbra;  
si no se paga... ni chispa!—  
Federico á su mamá  
ruega que hablar le permita,  
ya que su padre lo puso  
como chupa de golilla.  
—Habla, tu padre consiente.  
—¡Calla! Gabriel le replica,  
que la sombra de Cain  
en mi cerebro se fija,  
y si estalla mi coraje,  
Abel de guardarropía,  
con la quijada de Patrik  
te voy á quitar la vida.  
(Este Gabriel ha nacido

en un bosque de la India.)

—Hijo, repite don Jaime,  
dí lo que decir querías.

—¿Le llama hijo? ¡otra duda!

—Pues bien, padre, si es precisa  
condicion á vuestra paz  
que yo la herencia no admita,  
renuncio á mis esperanzas  
y á la mano de la niña!—

(Efecto, ternuras, ansias;  
una escena interrumpida;  
se alza la frente de Jaime  
y la de Gabriel se humilla;  
Eulalia abraza á su hijo  
y llora á lágrima viva,  
y el implacable le pega  
un puñetazo á una silla.)

La ansiedad sube de punto  
y veloz se comunica  
desde el patio al Paraíso,  
del foso á las bambalinas,  
y al cura de la butaca,  
que espantado no respira  
casi sin conocimiento,  
lo lleva la policía  
al Hospital general  
metido en una camilla.



Al sacrificio del hijo  
 que cambia suerte enemiga,  
 Jaime respondió furioso  
 que lo suyo, de él sería.  
 Y en verdad que esto marea  
 y no hay ya quien lo resista.

## IV.

## ENTREACTO.

Cuando la escena acabaron  
 y concluyó aquel belén,  
 los críticos se enzarzaron  
 y los autores también.

—¡Es arrogante osadía  
 que no pasará jamás!

—Con esa filosofía  
 quien más pierde, pone más.

—¡Bravo! ¡qué equivocación!

—¡Qué atrocidad!

—¡Y qué homilía!

las atrocidades son  
 las que dice esa familia.

—Si Gabriel el juicio muda  
 el carácter no se ve,

y si el problema es la duda  
el problema queda en pié.

—Si Jaime, que al mundo engaña,  
cede viéndose en un brete,  
resulta el drama, castaña,  
y la tragedia, sainete:  
y firme en la situacion  
que no le es dado escoger,  
sucede aquí en mi opinion  
lo que debe suceder.

—Falta lógica en la trama,  
y es trabajosa la intriga.

—Entónces, ¿dónde está el drama?

—;Busque usted quien se lo diga!

—Federico haciendo el oso  
se pasa la noche entera.

—Gabriel es un tipo hermoso  
como es hermosa una fiera.

—De esa infelice mujer  
haga usted suyo el proceso...

—;Hombre! tendria que ver...  
que me pasara á mí eso!

—Es que el suceso ejemplar  
de otro modo diferente  
no se puede presentar.

—;Pues que no me lo presente!

—El autor se contradice.

—La obra de larga se pasa.

- ¿Pero por qué no se dice  
lo que ocurre en esa casa?  
—¿Quiso el autor demostrar  
cuánto se llega á sufrir  
por el afán de callar  
lo que *se debe decir*?  
--A ese fin la obra conspira.  
—Eso pretendió de fijo.  
—¡Hombre, parece mentira!  
—¡Bah! ¿pues por qué no lo dijo?

## V.

## TERCERA JORNADA.

(LA MISMA DECORACION.)

---

Despues de lo que escribimos,  
cuanto viene está de más,  
escenas como otras ciento  
de las que pasaron ya,  
donde no sucede nada  
fuera de lo regular.  
Eulalia cose y suspira;  
Jaime medio loco está;  
Federico en las Batuecas;

Joaquin llega sin hablar,  
 y Gabriel debe encontrarse  
 á dos pasos del Canal.  
 Patrik rondando la esquina;  
 la sortija en su lugar,  
 y el gobierno previsor  
 y sobre todo moral,  
 cesantes Jaime y Joaquin,  
 ya no tiene en qué pensar:  
 están los dos infamados,  
 y los dos sin un real,  
 por no decir á Gabriel  
 lo que *no deben callar*.

\* \* \*

Vamos caminando al fin  
 y el espanto aumenta y crece.  
 Párrafo aparte merece  
 la entrada de don Joaquin.  
 «Eulalia estabase grave;  
 don Jaime con ménos calma  
 soltaba al dolor la llave;  
 el implacable, Dios sabe  
 cómo tendria su alma.»  
 Federico ensimismado,  
 el *crochet* sin acabar,  
 el quinqué medio apagado  
 y el cuarto sin alumbrar.  
 «Suenan las diez lentamente;

don Joaquín con gran cari ño  
entra y saluda á la gente,  
y dice:—Por el torrente,  
que si no matan al niño.»

—¿Qué me tienes que decir,  
á qué vienes, qué te pasa?

—Aquí me vengo á morir  
porque me perdí en tu casa.

«Me han dejado sin destino,  
y ya la causa adivino;  
toma y lee ese papel.

—Me lo dijo en el Casino  
un general de cuartel.»

—Gages de la vida son  
que alguno los pagará;  
tú te has cubierto el riñon  
y poco te importará.

«Mis palabras no te hieren,  
y si mis hijos se mueren...

—¡Maldita sea mi casta!

—Y entre dos que bien se quieren,  
con uno que coma, basta.

—Me has perdido, Jaime ingrato,  
yo que en tí puse mi fe.

*Gabriel.*—¡Qué se calle usted!

*Jaime.*—¡Que si no, te mato!

«Y agobiado el corazon,  
la madre con triste lloro

dijo á Jaime en conclusion:  
 ó arráncame el corazon,  
 ó ámame porque te adoro.»

Joaquin siente una desgana,  
 Jaime un desvanecimiento;  
 si aquel no se va al momento  
 lo arrojan por la ventana.

La despedida es un grito;  
 Federico sollozando,  
 Gabriel triste, Jaime ahito,  
 Y el público murmurando:  
 ¿qué amigos tienes, Benito!

\* \* \*

Es de noche, ó cosa así  
 que llaman la Tutelâr;  
 Eulalia se fué á la cama  
 con mucha serenidad.  
 Federico *idem per idem*,  
 Gabriel, como duda, ¿quiá!  
 dando vueltas por la casa,  
 de la azotea al zaguan,  
 espera ocasion propicia  
 para ver y averiguar  
 si duda con fundamento,  
 ó es la duda criminal.  
 D. Jaime espera al inglés,  
 que poco puede tardar.

.....

Por una puerta excusada  
 que se ignora dónde va,  
 y que conduce á la calle  
 por una casualidad,  
 mister Patrik aparece  
 con una cara de agraz,  
 y una cartera en la mano  
 y en la cartera un caudal.  
 —Venga eso pronto.

—Enseguida.

—Muchas gracias.

—Bien está.

—Ahora por donde ha venido  
 se vuelve usted á marchar.

—¿Pero amigos?...

—Lo seremos;

es decir, lo somos ya,  
 desde la plaza de Oriente  
 al arroyo Abroñigal.

\*\*\*

Con el dinero en la mano  
 confundido en su pesar,  
 Jaime sin calma discurre  
 que está la calma demas;  
 Gabriel detras del tapiz,  
 no pudiéndose aguantar,  
 sale y exclama:

—¿Lo ves?

Me has engañado.

—¡Agua va!

ya podías advertir  
el modo de señalar.

—Ahora no dudo, ¡ahora creo!

—Te juro.

—No jures más;  
antes que el gallo cantara  
en las tapias del corral,  
tres veces juraste en vano  
sin tener necesidad.

—¡Cállate, rebelde, impío,  
implacable, contumaz!

—¡Maldito sea el momento,  
para mi dicha fatal,  
en que sin permiso mio  
me engendraste!

—¡Carrascías!  
dice Jáime, y grita airado:

—¡Eulalia!

—¿Qué quieres?

—Sal.

Me insulta el hijo.

—¡Villano!

¿Pero á quién no insultará?

—Sal pronto.

—Espera un instante.

—Imposible esperar más.

—Estoy en paños menores,  
no me puedo presentar.

—No repares en dibujos

—Pues voy á echarme el gaban

—¡Mi madre!

—¡Mi esposa!

—¡Cielos!

—Dudo, madre.

--¡Duda!

—¡Ah!

—Cuéntale la historia entera.—

Y Jaime empieza á contar,

y crece la confusion,

y el vértigo viene ya,

y Eulalia muerde el anillo,

bebe el líquido mortal,

da un quejido lastimero,

alza pálida la faz,

humilla triste la frente...

y la llevan á enterrar.

Se oye bajar el telon

con un silencio glacial;

hace frio, corre viento,

amenaza tempestad,

y los que muerden se quedan

y los que aplauden se van.

## VI.

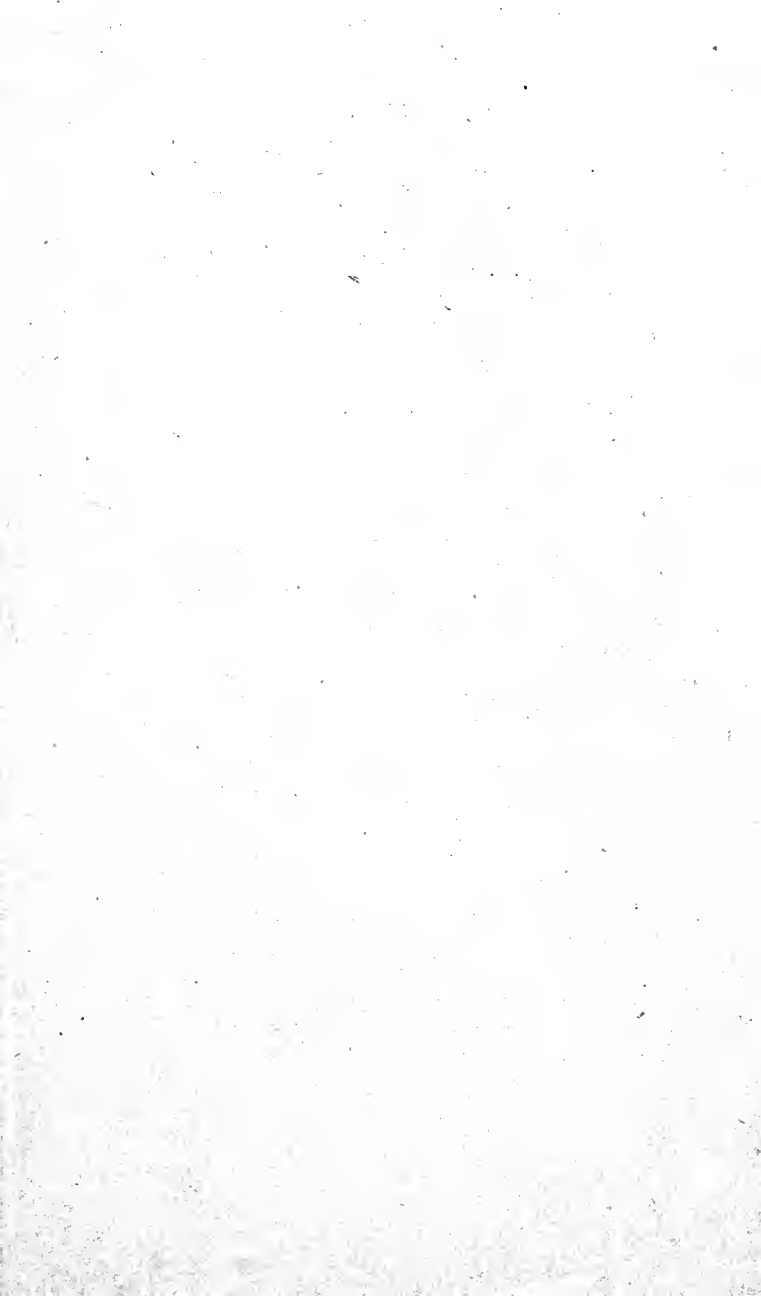
Muchos los plácemes fueron  
y muchos los que faltaron;  
el absurdo en un renglon,  
todos los que el drama vieron  
unánimes observaron.

Por eso debe escribirse  
para mejor espresarse,  
que es en aquella funcion  
*Lo que no puede decirse,*  
LO QUE NO DEBE CALLARSE.

FIN.







## OBRAS DRAMÁTICAS

PUBLICADAS POR LA CASA EDITORIAL DE MEDINA

AMNISTÍA, 12. MADRID.

---

COELLO: Roque Guinart (drama, 3 a. verso)..	8	rs.
— La mujer propia (leyenda dramática)...	12	»
— El príncipe Hamlet (drama, 3 a. v.).....	8	»
R. DE LA CRUZ: 26 sainetes escogidos (3 to- mos).....	24	»
ZAPATA: La corona de abrojos (drama, 3 a. v.)	8	»
SANTISTÉBAN: Nuestra Señora de Atocha (3 ac- tos, verso).....	8	»
NAVARRETE: La cesta de la plaza (comedia, 1 acto, verso).....	4	»
Don Fernando el Emplazado (ópera española)	4	»
MEDINA: No por mucho madrugar (comedia, 1 acto).....	4	»
COELLO Y CAMPO: El paño de lágrimas (come- dia, 2 actos).....	6	»
BALAGUER: Coriolano (tragedia, 1 acto).....	4	»
— La muerte de Neron (tragedia, 1 acto)..	4	»
FUENTES: Un nido de víboras (comedia, 1 a.).	4	»

---